



Capítulo 192

¡La Madre de Seras!

Abaddon e Isabelle caminaron torpemente uno al lado del otro hacia la sala del trono para recibir a su invitado especial.

Antes incluso de salir de la habitación, Isabelle tuvo que cambiarse la ropa interior e hizo jurar a Abaddon que nunca volvería a hablar de este incidente.

De todos modos, no era algo que a él le importara realmente, así que, por supuesto, la complació con la esperanza de que se calmara.

Llegados al presente, la pareja caminaba en un incómodo silencio por el largo pasillo gótico.

—¿Qué clase de persona es la madre de Seras? —preguntó de repente.

"¡Creí que te dije que no me hablaras!"

"Estás siendo irrazonable. Simplemente responde mi pregunta".

Isabelle resopló mientras trataba de ignorar la voz del hombre que había estado sonando en su cerebro desde antes.

Saber que este hombre podía convertirla en una esclava obediente y muy cachonda cuando quisiera era increíblemente desconcertante y ella deseaba que simplemente se fuera a gobernar otro continente.

—Su madre es una persona muy leal. Tanto es así que creo que será la más difícil de convencer entre los señores vampiros —respondió con aire de suficiencia.

"No me importa eso", respondió Abaddon honestamente.

No hace falta decir que esa fue la última respuesta que Isabelle esperaba.

¿No era este hombre una especie de dragón hambriento de poder?

¿Por qué no le importó un impedimento tan grande como éste para sus planes?

"¿Tienes alguna pregunta?"



"¡N-No! ¡Cállate!"

"Eres muy grosera", dijo Abaddon con un suspiro.

Por más que Isabelle lo intentó, no pudo entender a este hombre.

En ciertos momentos parecía increíblemente dominante y en otros era notablemente relajado y pasivo.

Tal vez debería seguir el consejo de sus sobrinas y observarlo pasivamente, sin nociones preconcebidas.

Cuando ambos abrieron las puertas de la sala del trono, encontraron a una hermosa mujer vampiro mayor que ya los estaba esperando.

A diferencia de Seras, su madre era de estatura y complexión promedio.

Sin embargo, su genética era casi idéntica en lo que respecta a sus grandes pechos y traseros flexibles.

La mujer tenía la piel blanca como la nieve, unos ojos rojos helados y un cabello negro oscuro peinado en un moño, lo que le daba un aspecto muy profesional.

Con un vestido rojo adornado con diamantes negros, la mujer emitía una sensación de peligro única, diferente a la de su esposa.

Mientras que Seras mostraba su abrumador poder y destreza abiertamente, los de su madre no se podían sentir a menos que supieras lo que estabas buscando.

—Llegaste bastante rápido, Kirina —dijo Isabelle.

"Siempre vendré cuando la reina me llame", respondió la mujer con una sonrisa educada.

No tardó mucho en que sus ojos se posaran en Abaddon y se formó una atracción instantánea.

La mujer inmediatamente se le acercó de una manera casi depredadora.

—Entonces, ¿eres el dragón que tiene a todo el continente en pánico? Sin duda sabes cómo causar una buena impresión, ¿no?

—Supongo que se podría decir eso —respondió Abaddon rotundamente.



Un pequeño escalofrío recorrió la columna vertebral del antiguo vampiro.

"Ha pasado bastante tiempo desde que probé un dragón..." pensó Kirina con hambre.

Desafortunadamente, cuanto más observaba al joven que tenía frente a ella, más comenzaba a reconstruir su identidad.

"Esos ojos desiguales... y el olor de un demonio... ¿podrías ser ese 'Príncipe Rojo' del que tanto he oído hablar?"

"Solía serlo."

Kirina estaba cada vez más interesada a cada segundo.

Por supuesto que había oído hablar del cuarto Príncipe de Antares, que había sido excomulgado de la familia real y desde entonces se había convertido en un señor demonio.

Ella simplemente nunca esperó que él luciera tan diferente de la forma en que lo habían descrito.

Los rumores no le hicieron justicia en absoluto.

"¿Príncipe Rojo?" Preguntó de repente Isabelle con una expresión curiosa.

"Fufufu~ ¿Nuestra princesa está entreteniendo a un invitado y ni siquiera sabe su identidad? Realmente tienes que salir del castillo más a menudo".

«¿Podría salir de este maldito castillo más a menudo si esa perra de mi hermana no me pusiera todo su trabajo en el regazo!», pensó Isabelle enojada.

Kirina continuó riendo melódicamente hasta que un aroma con la que estaba demasiado familiarizada llegó a su nariz.

Al principio, creyó que tal vez estaba equivocada, pero después de inhalar mucho más profundamente, pudo reconocer el aroma de su hija que emanaba del cuerpo de ese hombre en oleadas.

"Señor... ¿Era Abaddon? ¿Cuál es tu relación con mi hija?"

—Seras es mi esposa —respondió sin pensarlo mucho.

Casi inmediatamente, la mirada que le estaba dando a Abaddon cambió a una de sospecha.



"... ¿Es usted un lolicon, Lord Abaddon?"

"...Puedo asegurarle que no tengo tales perversiones".

—La pequeña alita se ve muy diferente desde la última vez que la viste, Kirina —reveló Isabelle—. Tanto su cuerpo como su belleza están a la altura de los de Audrina.

Kirina asintió y finalmente dejó de mirar al dragón como si perteneciera a algún tipo de registro.

"Debo admitir que estoy bastante sorprendida. Nunca pensé que Seras tuviera un interés real en las relaciones, pero me alegra saber que ha encontrado un marido tan capaz".

Ahora, en lugar de mirar a Abaddon con lujuria, lo analizaba cuidadosamente, como si estuviera tratando de descubrir qué era tan especial que podía hacer que incluso Seras se sometiera.

"Escuché que él era fuerte, pero ¿es realmente lo suficientemente fuerte como para ganarse su reconocimiento a pesar de que solo ha evolucionado una vez? "

La curiosidad del vampiro se había encendido lo suficiente y de repente tomó el brazo de Abaddon entre los suyos.

"Supongo que los demás aún no han llegado y la reina todavía está ocupada. Entonces, si me lo permite, me gustaría aprovechar este momento para conocer al esposo de mi hija".

Isabelle parecía estar encantada de estar lejos de Abaddon por un tiempo e inmediatamente aceptó.

Kirina comenzó a sacar al joven dragón de la sala del trono. "Ven conmigo, pequeño señor demonio. Creo que es hora de que nos conozcamos mejor, ¿no crees?"

-

Abaddon y Kirina encontraron una sala vacía y se sentaron en dos sofás opuestos.

El vampiro hizo varias preguntas, la mayoría de ellas relacionadas con cómo se conocieron él y su hija, mientras que otras eran sobre los detalles de su relación.



Al dragón no le importó responder a sus preguntas ya que no podía sentir ningún tipo de intenciones maliciosas o pervertidas de ella y su conversación en realidad se había vuelto bastante agradable.

Esta fue la primera vez que escuchó algún tipo de conversación civilizada con los padres de su esposa y finalmente comenzó a hacerle sus propias preguntas.

"¿Hay alguna razón por la que todos llaman a Seras 'Pequeña ala'?"

Aquella repentina e inesperada pregunta provocó que una pequeña sonrisa se dibujara en el rostro del hechizante vampiro.

"Es una historia un poco larga, ¿estás seguro de que quieres escucharla?"

Cuando Abaddon asintió, Kirina comenzó a contar la historia del nacimiento de Seras y cómo se casó con un dragón.

Sorprendentemente, Kirina solía ser la doncella principal del castillo.

Su alta posición y personalidad relativamente tranquila hicieron que fuera fácil para ella y Audrina formar una relación cercana, algo así como entre un primo mayor y una prima menor.

Hace casi veinte milenios, los dragones todavía tenían tratos con otros reinos y no eran tan temidos como hoy.

El antiguo rey dragón llegó personalmente a Upyr y estuvo acompañado por dos de sus señores, Helios y Hajun.

Mientras atendía a los invitados, Kirina se sorprendió bastante al ver que ambos jóvenes dragones se habían interesado por ella.

Tanto Helios como Hajun comenzaron a intentar cortejar a la encantadora vampiresa cada vez que tenían negocios en Upyr, y durante mucho tiempo ella no estuvo segura de qué hombre elegir.

Finalmente, eligió a Hajun porque pudo ver que Helios tenía un gran amor por la conquista y, como resultado, no tenía suficiente espacio en su corazón para ella.

Los dos se casaron pronto, pero como ninguno de los dos quería abandonar sus puestos, mantuvieron una relación estable a larga distancia.



Después de 10.000 años juntos, Kirina finalmente quedó embarazada de Seras y los dos estaban encantados, al igual que Audrina.

Cuando Seras nació, ella era toda una celebridad en el castillo y todos comentaban sobre sus lindas alitas que le resultaba muy difícil usar.

Después de que nació Seras, Hajun le suplicó a Kirina que se retirara y ella aceptó a regañadientes y asumió su puesto actual.

Como una mujer evolucionada de etapa cuatro y esposa de un dragón muy rico, Kirina fue una de las mujeres más influyentes del continente y, como tal, su ascenso a la posición de señor vampiro fue bastante rápido y fácilmente aceptado.

Abaddon se sintió como si le hubieran revelado un secreto monumental.

Él no sabía que Seras era la hija de Hajun, y no creía que nadie más lo supiera tampoco.

Los propios antecedentes de Seras eran un misterio para la gente de Antares, ya que un día ella simplemente apareció en el ejército y comenzó a diezmar campos de batalla por todas partes.

-Debería preguntarle más sobre su pasado cuando despierte... pequeña alita... qué linda. - pensó Abaddon con una pequeña sonrisa.

Kirina sintió que le iba a sangrar la nariz solo al ver a ese joven aparentemente insensible que de repente sonreía con cariño.

Cuanto menos ves algo, más especial se vuelve.

Y como Abaddon prácticamente nunca sonríe en compañía de nadie que no sea su familia, las pocas personas a las que se les ha permitido presenciar semejante espectáculo nunca podrían olvidarlo por el resto de sus vidas.

"Pensar que hablar de mi hija le pondría una sonrisa así en la cara... ha elegido bien", pensó Kirina con aprobación.

—¿Cómo acabó Seras en Antares? —preguntó de repente Abaddon.

Kirina, sin embargo, simplemente negó con la cabeza. "Ya te conté esa larga historia, así que ahora dime algo".



La seductora mujer se inclinó hacia delante, dejando al descubierto sus pechos que estaban a punto de salirse de su vestido.

"¿Hay alguna razón por la que puedo oler a la Reina por todo tu cuerpo, así como a mi hija? ¿Y tiene algo que ver con el hecho de que los señores vampiros hayan sido convocados a reunirse por primera vez desde que desapareció el Rey Dagon?" Abaddon comenzó a mirar a la mujer frente a él bajo una nueva luz.

Esta mujer era inteligente, muy inteligente, y parecía igualmente calculadora.

Incluso si no sabía exactamente cuál era la relación entre él y Audrina, sabía que tenían más que una conexión normal.

Cuando Abaddon abrió la boca para hablar, los ojos del vampiro se abrieron como platos mientras miraba al hombre frente a ella en estado de shock.

"¿Qué... acabas de decir?"